

Los animales y el desarrollo de las misiones bajacalifornianas: resultado de un estudio arqueozoológico

*Andrea Guía Ramírez
Centro INAH Baja California*

Los trabajos arqueológicos en Baja California se incrementaron en las últimas décadas del siglo XX. Todos, con el objetivo de conocer la evolución de los grupos humanos en la península, desde sus orígenes, su desarrollo histórico-cultural, el impacto de los europeos en la cultura indígena, así como las características que definieron la fase misional.

Aunque, si bien es cierto, los trabajos han dado frutos importantes, aún falta mucho por conocer, sobre todo en lo referente a la etapa misional, pues los trabajos en este campo se tratan de consideraciones históricas, ubicación de las diferentes misiones que se encuentran a lo largo de Baja California, recreación en la distribución de espacios en la misión, entre otros aspectos. Pero pocos son los trabajos arqueológicos que se han realizado con fines de rescate de material, que permita de alguna manera recrear la vida cotidiana de las misiones y de la gente que vivía a diario en ellas: los objetos que utilizaban día a día, los alimentos que consumían, la forma de sobrevivir en un ambiente tan agreste como lo es la estrecha franja de tierra de Baja California.

En los últimos años, el INAH-BC se ha dado a la tarea de recrear estos aspectos, para lo cual se han realizado excavaciones arqueológicas sistematizadas en algunas de las misiones del territorio bajacaliforniano, como son los casos de El Descanso, San Vicente Ferrer y Santo Domingo. En todas ellas se ha rescatado un considerable número de material, como cerámica, vidrio, metal, concha, hueso, entre otros. Estos materiales ofrecen un panorama general de la vida y el desarrollo de las misiones y, por supuesto, permiten establecer aspectos cotidianos, como la administración de sus ganados y la forma de obtención de sus alimentos.

Introducción

A lo largo de la historia, los animales han constituido un factor importante en el desarrollo de los diferentes grupos humanos. En torno a ellos se ha generado un sinfín de mitos y leyendas. Entre algunos grupos se les ha dado el nivel de deidad, en otros han sido dignos de ser parte de ofrendas a dioses o monumentos. Sin embargo, sea cual sea el papel místico o mítico que se les atribuya, el papel principal de los animales es el de proveer el sustento alimenticio para el hombre, quien tuvo que desarrollar armas con las que fuera capaz de cazarlos, desde simples palos hasta el arco, la flecha y los lanza-dardos. O bien, desarrollar las técnicas necesarias para domesticar animales y de ahí racionarlos para la alimentación, lo cual constituía un gasto energético menor que la cacería.

Por su parte, la llegada de los animales domésticos, de origen europeo, le dio un giro totalmente distinto a la historia del continente americano y a sus habitantes, situación que no fue diferente en la península de Baja California. Los animales domésticos fueron la base de la subsistencia en la llamada cruzada por la evangelización. Constituyeron la principal fuente de

alimentos para los misioneros e indígenas conversos, fungieron como medio de transporte y animales de carga y tiro, como materia prima para diversos usos e incluso se les utilizó como medio de sometimiento a los nativos (Barrón 1980).

Los animales domésticos fueron un pilar para el desarrollo y la economía de las misiones, y, aun cuando no se encontraban en Baja California, eran transportados desde el macizo continental mientras los métodos de crianza se establecían y adaptaban a las características medioambientales de la inhóspita “isla California” (Barco 1988).

Mucho más intensa fue la transformación de los animales en la península que la misma presencia de los europeos, pues cambiaron la forma de utilización de los pastos, que antes no valían mucho o nada, y generaron un nuevo sistema económico. Por tales razones algunos investigadores los nombran “conquistadores de cuatro patas” (García 1999).

Sin embargo, pese al papel de los animales en la implementación del nuevo sistema de vida, poco es lo que se conoce de ellos. Básicamente se tienen los datos históricos de la cantidad de ganado registrada para algunas de las misiones y su uso como medio de transporte y carga (Meigs 1994).

Bajo este antecedente y con el fin de poder establecer una visión más completa de la función de los animales en la etapa misional, se inició un proyecto interdisciplinario de tipo arqueozoológico, que permite dar inicio al análisis de material óseo recuperado de las excavaciones arqueológicas de las misiones de San Vicente Ferrer y Santo Domingo (en el presente texto solo se muestran los resultados de las temporadas de campo 1997 y 2001), ambos como parte del “Proyecto Corredor Histórico Camino Real Misionero de las Californias”.

El objetivo del estudio arqueozoológico es generar conocimiento en torno a los animales que cohabitaron con los europeos y nativos en la etapa misional.

San Vicente Ferrer

La Misión de San Vicente Ferrer fue un asentamiento de tipo colonial, donde se reunieron dos culturas, dos formas de obtener los recursos básicos, como el alimenticio; dos maneras diferentes de explotar el medio que los rodeaba. Por un lado, los indígenas paipais, que basaban su economía en actividades cazadoras-recolectoras, y, por el otro, los europeos, que trataban de imponer su sistema de vida, fundado en actividades agrícola-ganaderas.

Para el año de 1997 el arqueólogo César González Mendoza, investigador del Centro INAH Baja California, inició los trabajos de excavación arqueológica en los terrenos de la ex-misión dominica de San Vicente Ferrer. El área (5.44 ha) se dividió en cuadrantes, de los cuales para ese año sólo se excavó parte del cuadrante sureste, con una extensión de 122 x 102 m. Para un mejor control en la recuperación y registro del material se realizó una segunda subdivisión, esta última en cuadros de 4 x 4 m, orientados hacia el norte magnético. A cada cuadro se le asignó un número progresivo junto a la inicial cartesiana correspondiente y se subdividió en cuadros de 1 x 1 m. Las excavaciones se realizaron en el denominado Conjunto A, que cuenta con tres estructuras: la iglesia (estructura I), bodegas y área de preparación de alimentos (estructura II) y el almacén (estructura III) (González 2000a).

Los restos óseos recuperados se lavaron, se separaron por grupo taxonómico y anatómico, para darles una clasificación dentro de un grupo zoológico y una asignación a una parte del animal. Las piezas se contabilizaron y se registraron las evidencias de alteración cultural y/o natural: por exposición al fuego (cocinadas, cremadas, carbonizadas, incineradas), por carnicería (marcas de corte, de destazamiento, de descarnamiento, con corte metálico), con fines utilitarios

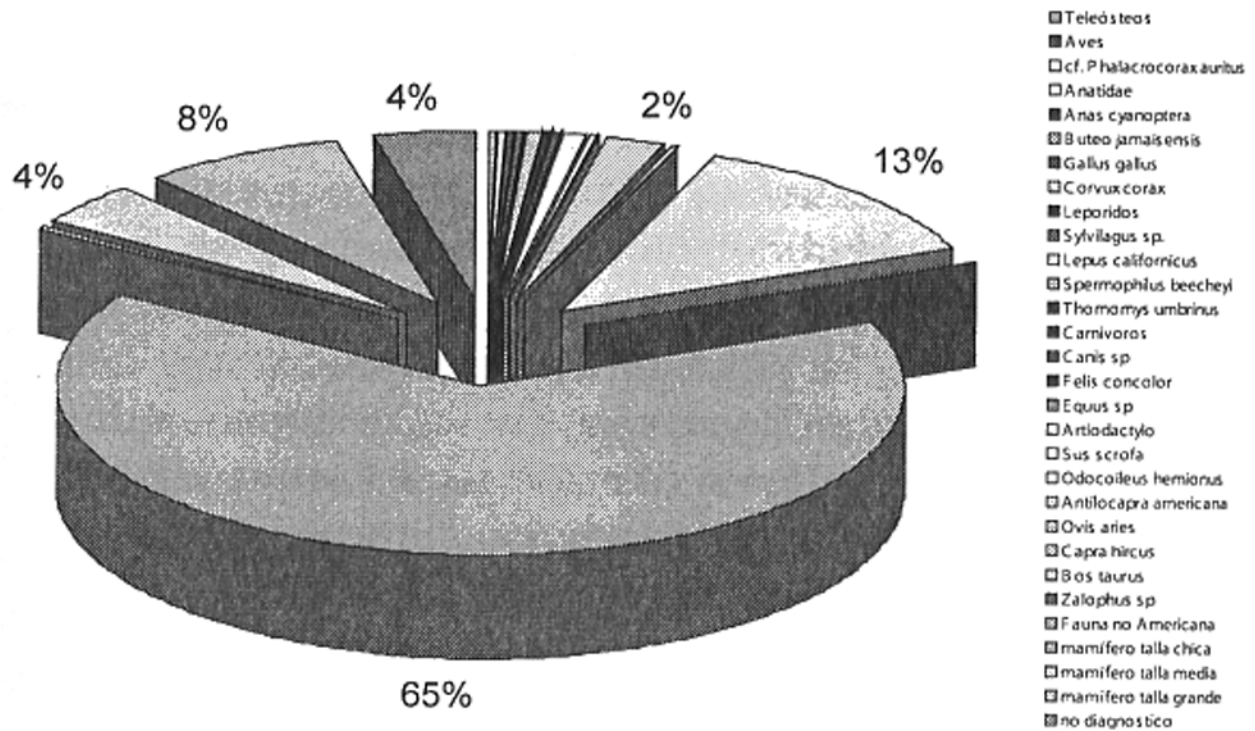


Figura 1. Especies identificados en los restos de San Vicente Ferrer.

(corte de trabajo y/o trabajo terminado) y por actividad trófica (roído, mascado y otras marcas) (Guía 2002). La mayoría de los restos provienen de la estructura II, que corresponde al área de bodegas y preparación de alimentos.

El análisis de los restos arrojó los siguientes resultados: se contabilizaron un total de 6,367 elementos osteológicos. Se representaron cuatro clases del reino animal: moluscos, peces, aves y mamíferos, que se traducen en 21 géneros y especies distintos, además de aquellos rubros que a causa del estado de material no fueron asignados a un grupo taxonómico específico (Figura 1).

Los mamíferos sobresalieron sobre el resto de las clases. De ellos despuntan los animales domésticos, de origen europeo (fauna no americana), así como los asignados a las especies *Bos taurus*, *Ovis aries* y mamíferos de talla media. Los animales nativos (fauna autóctona) sólo representaron un bajo porcentaje del material analizado.

En cuanto a modificaciones óseas y naturales, los grupos mas afectados fueron la fauna no americana y la especie *Bos taurus*. Un alto número de estos restos se registraron cocinados y/o con marcas de carnicería. Por las características biológicas de las piezas se determinó que existían animales de todas las edades, desde prácticamente recién nacidos hasta organismos viejos.

Las evidencias de carnicería, descarnamiento y destazamiento, se presentan con un desatino al momento de realizarlos, esto es, varios golpes para el destazamiento del animal (Figura 2).

Otro aspecto de particular interés lo representa la presencia de piezas con evidencias de trabajo. Son huesos que fueron modificados con fines utilitarios mediante técnica indígena, y representan una forma de expresión de los grupos nativos ante la nueva cultura que se les imponía. Entre las piezas se tienen costillas de mamífero con talla semejante a un borrego (*Ovis*



Figura 2. Piezas óseas con marcas de carnicería (destazamiento y descarnamiento).



Figura 3. Radio de *Ovis aries* (borrego) modificado a manera de carreta. Pieza no terminada.

aries) de aproximadamente dos meses de edad, que fueron transformadas en carretes (Figura 3), y otras partes anatómicas, como los tarsianos (canillas), costillas y partes de escápula de fauna no americana, presumiblemente *Bos taurus* (vaca), empleadas como punzones.

Por otro lado, los animales nativos se representaron por las aves, con excepción gallo/gallina, los conejos del género *Sylvilagus*, la liebre (*Lepus californicus*), la ardilla de tierra (*Spermophilus beecheyi*), la tuza (*Thomomys umbrinus*), el puma (*Felis concolor*), el venado (*Odocoileus hemionus*; Figura 4), el berrendo (*Antilocapra americana*) y el lobo marino del género *Zalophus*.

Los animales nativos se dividen en dos: aquellos que tienen relación con el hombre y aquellos cuya presencia en el sitio de estudio se debe a los hábitos ecológicos de los organismos.

Las ardillas y las tuzas son animales cuyos hábitos biológicos permiten que sean frecuentemente encontrados en las zonas de asentamiento humano; esto se debe a que el suelo está removido y les permite construir fácilmente su madriguera. Se tiene registro de que ambos

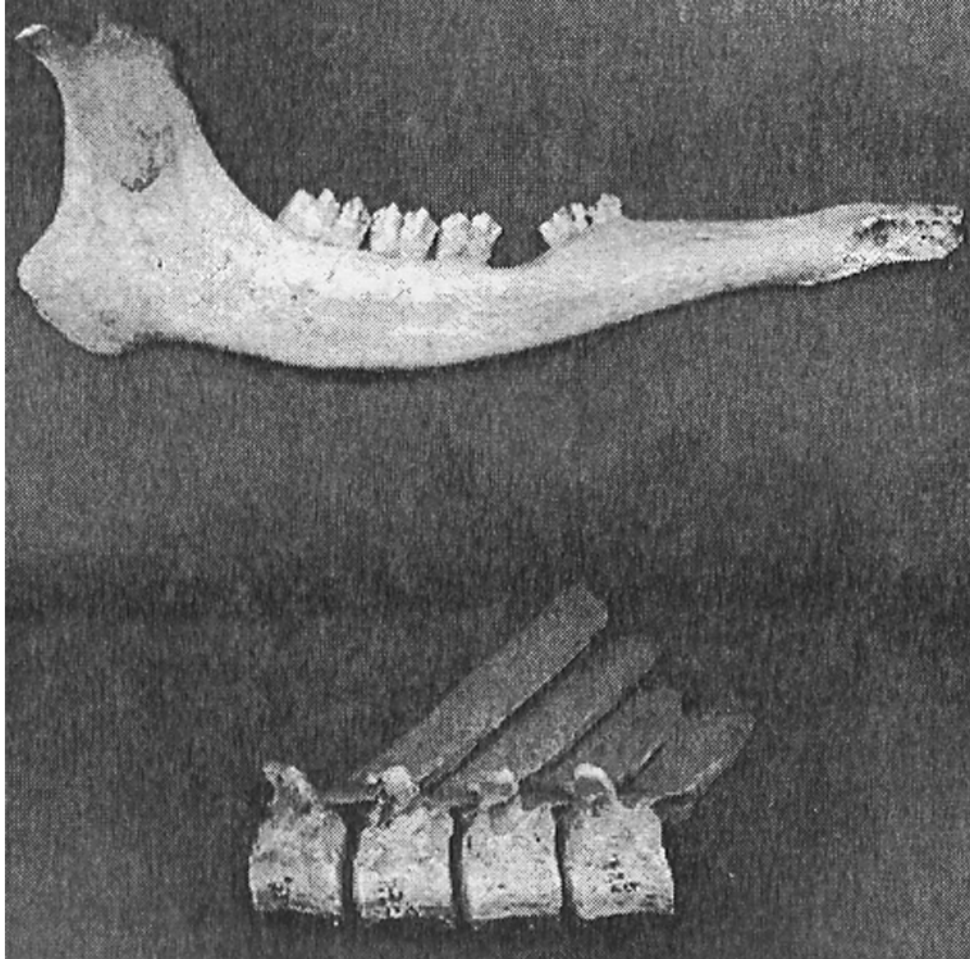


Figura 4. Mandíbula y vértebras de *Odocoileus virginianus* (venado).

animales han sido empleados en la alimentación humana; sin embargo, al carecer de evidencia cultural para el sitio de estudio se consideran fauna intrusiva al contexto cultural.

Por otro lado, los restos óseos permiten deducir que los animales nativos siguieron siendo parte de la alimentación humana de los habitantes de la Misión de San Vicente Ferrer. Aunque no es posible decir hasta que grado los europeos aceptaban a estos animales como recurso alimenticio, sí existe evidencia de que fueron utilizados en la alimentación humana, pues se encontraron restos con alteración cultural. Cabe resaltar que algunos se presentan cocinados o con corte metálico, lo que evidencia que fueron utilizados, con fines alimenticios, ya en el periodo misional.

Finalmente, entre los animales identificados se localizó un radio de un pinnípedo, mamífero marino, y la única explicación de que se hallara en el área de estudio es por medio de actividades ajenas a la biología de estos animales. Desafortunadamente no se encontraron alteraciones que evidenciaran la intervención humana en la presencia del animal en el sitio. No se descarta la posibilidad de que los mamíferos marinos también hayan formado parte de la dieta alimenticia de los pobladores de la Misión de San Vicente Ferrer, europeos e indígenas, ya sea como un caso fortuito, porque el animal se quedó varado en la playa, o bien porque existió la pesca de mamíferos marinos.

Santo Domingo

El proyecto de arqueología histórica dio inicio el año 2001. En esta temporada, el arqueólogo responsable del proyecto dividió la zona de estudio en cuatro cuadrantes; éstos, a su vez, fueron divididos según la presencia de estructuras. La excavación se llevó a cabo mediante calas de liberación y pozos de sondeo. Las primeras, de 2 x 4 m, y los segundos, de 1 x 1 m y de 50 x 50 cm. Para el registro del material se siguieron niveles métricos de 20 cm y en casos especiales se realizó mediante las capas estratigráficas naturales. La excavación se controló a través de una retícula general de 4 x 4 m que se orientó al norte magnético (González 2000b).

Las excavaciones se realizaron en las estructuras I y II. La primera corresponde, a decir del estrategia del proyecto, a la iglesia y la segunda a las bodegas y al claustro.

Básicamente, la forma de tratamiento y análisis de material óseo fueron las mismas que las ya explicadas para San Vicente en párrafos anteriores.

Se analizaron un total de 1,689 elementos óseos, de los cuales de nueva cuenta sobresalen los restos de animales domésticos, entre los que se tiene principalmente al toro/vaca, que recibe el nombre científico de *Bos taurus*, y en un número mucho menor el borrego, denominado *Ovis aries*, y al gallo/gallina, conocido con el nombre de *Gallus gallus*. Para este caso, los animales autóctonos se vieron reducidos a unos cuantos fragmentos.

Dentro de los materiales se tiene un alto porcentaje (60.56%) que no pudieron ser identificados de forma precisa, pero que se engloban en rubros más generales, como son fauna no americana, mamíferos talla media, artiodáctilos, mamíferos talla chica y los no diagnosticados. Sin embargo, todos ellos pudieran corresponder a las especies ya identificadas. En particular, los de fauna no americana pudieran pertenecer a la especie *Bos taurus*, pues no se registró la presencia de caballo u otro animal que pudiera corresponder a una talla similar a la de la vaca. Lo mismo se puede decir para los denominados mamíferos talla media, que pudieran corresponder a la especie *Ovis aries*.

La cocción y los cortes de carnicería fueron las alteraciones que con mayor frecuencia se presentan en los restos analizados. Los cortes en las piezas óseas se notan más precisos, esto es que existía, aparentemente, una mayor destreza en la desarticulación y el destazamiento de los animales. Por otro lado, según las características biológicas de los restos, existen pocos animales jóvenes y seniles; en su mayoría corresponden a organismos adultos.

Por su parte, los animales nativos para este caso se consideran fauna intrusiva al contexto cultural, pues sus restos no presentaron modificación humana y son comunes en el área de estudio; tal es el caso de las ardillas.

Comentarios finales

Los restos evidenciaron la presencia de dos tipos de fauna: la nativa, que habitaba Baja California antes de la llegada de los europeos, y la alóctona, que son los animales llegados desde el viejo continente. Ambos animales denotaron un uso principalmente alimenticio. Sin embargo, la administración del ganado se muestra un tanto diferente entre las dos misiones: mientras que para Santo Domingo se presenta una elección en cuanto a la edad de matanza de los animales, para San Vicente se observó una continuidad en la edad de la matanza.

Para los sitios se destacó la presencia de animales domésticos, entre los que se incluyen el gallo/gallina, los caballos y asnos, el borrego, la cabra y el toro/vaca. Este último fue el que presentó, en ambos casos, el mayor número de restos óseos.

En las misiones fue primordial contar desde su fundación con los recursos económicos más indispensables. Introdujeron la cría de ganado con la finalidad de conseguir la autosuficiencia económica de sus establecimientos (Moreno et al. 1994:252) y, por lo tanto, se encontraba ampliamente difundido el uso de los animales domésticos, quienes proveían el sustento alimenticio tanto a europeos como a nativos.

Los animales domésticos se convirtieron en la fuente esencial de alimento, pues desde que se introdujeron al continente americano desplazaron poco a poco a las especies nativas que servían para este fin, ya que resulta más fácil tomar un animal doméstico que un animal cuya caza en ocasiones requería varios días para su captura, y por lo tanto el gasto energético era mayor.

De acuerdo a las alteraciones culturales presentes en los restos analizados, se deduce que, en su mayoría, los habitantes de las Misiones de San Vicente Ferrer y Santo Domingo consumían animales cocinados en lugar de asarlos al fuego, como sucede entre grupos indígenas.

Para el caso de San Vicente, en los elementos de esqueletos postcraneales, de los restos asignados al ganado vacuno y ovino, se observa la presencia de animales tanto viejos como jóvenes, muchos de ellos con evidencia de carnicería, lo que se definió como marcas de destazamiento y descarnamiento. Estos cortes muy probablemente no fueron realizados por personas expertas, pues en las articulaciones se nota un desatino al momento de efectuar el destazamiento, lo que se deduce como un bajo conocimiento en la desarticulación del esqueleto de un animal, situación que sugiere que posiblemente fueron indígenas quienes realizaran el trabajo de carniceros en la cocina de los dominicos y no gente europea.

Los elementos asignados al caballo no presentaron ninguna evidencia de alteración cultural. Sin embargo, no se debe menospreciar el uso que los misioneros les dieron a estos animales, pues fungieron como medio de transporte, adaptándose bien a las condiciones desérticas y al terreno de Baja California.

Por su parte, los cerdos se vieron poco representados en los materiales de estudio. Algunos de los huesos presentaban marcas de corte metálico, lo que indica un desmembramiento de los elementos. No es raro encontrar pocos restos de estos animales, ya que el ambiente semidesértico de Baja California no es muy propicio para su cría y desarrollo.

Indudablemente el ganado vacuno (toro/vaca) fue el principal recurso cárnico, sin menospreciar la utilización de sus productos derivados, como es la leche. El hecho de que prefirieran el consumo de res sobre otro animal doméstico, se debe muy probablemente a la cantidad de carne que otorga un solo organismo, pues con éste se alimenta un mayor número de gente, a diferencia de las gallinas u ovejas, cuya principal función debió haber sido la de proveer productos derivados, como es el huevo de las primeras y la lana y leche de las segundas.

Otro aspecto a resaltar para las misiones es la administración del ganado. En tanto que en San Vicente se observa que no existe una selección de los animales destinados a la matanza, pues en los restos óseos se tiene toda la gama de edades, desde infantiles, hasta seniles, en Santo Domingo ya existe una preferencia por la edad de matanza, pues sobresalen los restos de adultos. Esto es, que en esta misión aprovechaban al máximo los productos derivados de los animales, pero los sacrificaban antes de llegar a la edad senil, cuando su carne era más difícil de consumir.

Los animales domésticos no sólo fueron importantes como fuente de alimento para las misiones y sus habitantes, sino también como animales de carga y tiro. Esto se refleja principalmente en los restos de Santo Domingo, los cuales presentan una deformidad en las falanges, resultado del esfuerzo de los animales cuando se les somete a trabajos pesados (Figura 5).

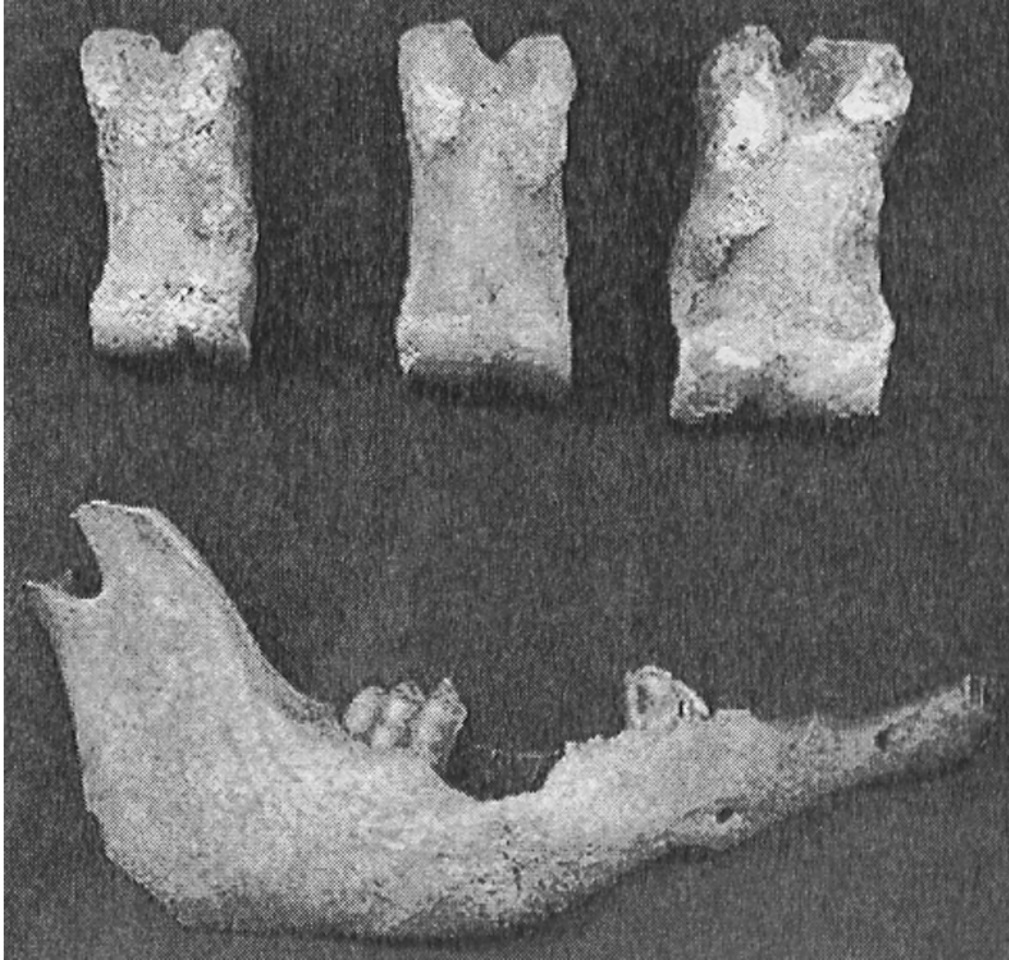


Figura 5. Falange de *Bos taurus* y mandíbula de *Ovis aries* con deformidad ósea.

Por otro lado, para los indígenas resultó de gran asombro la presencia de animales totalmente desconocidos en su territorio, tanto como lo menciona Barrón (1980). Los misioneros llegaron a emplear a estos animales desconocidos en Baja California como un recurso de sometimiento de los nativos.

Aunque se dice que los primeros contactos entre indígenas y misioneros fueron poco amistosos, no pasó mucho tiempo en que los indígenas comenzaran a aceptar algunas de las enseñanzas europeas, y creo que una de las primeras aceptaciones fue la alimenticia, considerada como uno de los primordiales reclamos para atraer a los indígenas (Fujita y Poyatos 1997:17).

Aun cuando los indígenas aceptaban algunas actividades, se observa una marcada resistencia a la total influencia cultural y económica diferente, como lo reflejan varios huesos de animales domésticos rescatados de la Misión de San Vicente, principalmente de vaca, trabajados con técnica presumiblemente nativa, que fueron utilizados como herramientas o cumplieron una función utilitaria. Se encontraron diáfisis de hueso largo de fauna no americana con evidencia de golpe con instrumento lítico. Fujita y Poyatos en 1997 reportan una punta de proyectil elaborada en un fragmento de cerámica europea, para el sitio de El Médano. Ambos ejemplos denotan una negación al modo de vida misional.

A manera de conclusión, se determina que los animales domésticos fueron importantes en el desarrollo de las misiones de Baja California, aunque su cría estaba condicionada al sitio donde

era fundada la misión. La fauna doméstica sirvió principalmente como alimento y la forma de consumo era cocinarla a fuego indirecto, en lugar de asarla al fuego, como sucede en la mayoría de las culturas indígenas. En el caso de San Vicente Ferrer, por la forma y el tipo de corte de destazamiento que presentan los huesos, se deduce que fueron realizados por gente con poca o nula experiencia en la desarticulación de los animales. Por ello se considera que los nativos recién conversos efectuaron la práctica de carniceros en la cocina de los dominicos. Por el contrario, en Santo Domingo, donde se observa una mayor destreza en el destazamiento de los animales, esta actividad debió ser realizada por gente más capacitada, esto es, probablemente indígenas que ya estaban totalmente familiarizados con estas actividades. Por su parte, las piezas utilizadas como herramientas o con fines utilitarios, que fueron elaboradas presumiblemente por indígenas, en huesos de animales domésticos, reflejan la dureza de los nativos a ceder ante una cultura con diferentes enfoques a los que habían acumulado por generaciones. Finalmente, los animales autóctonos fueron un recurso alimenticio que pasó a segundo término a causa de los animales domésticos. Posiblemente sólo fueran cazados cuando los indígenas se encontraban fuera de la misión, y cuando regresaban a ésta en ocasiones los llevaban con ellos y los llegaban a consumir los europeos.

Bibliografía

Barco, Miguel del

1988 *Historia natural y crónica de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Barrón E., Martín

1980 *San Vicente Ferrer, 1780-1980: historia de un pueblo*.

Fujita, Harumi y Gema Poyatos de Paz

1997 “Continuidad del modo de subsistencia reflejado en el sitio arqueológico El Médano en Cabo San Lucas”, en *Baja California Indígena Symposium IV: el impacto de la época misional en las comunidades indígenas de Baja California / the impact of the mission period on the native peoples of Baja California*, Martha Edna Castillo Sarabia, Miguel Wilken-Robertson y Laura Martinos Ríos, eds., pp. 7-20, Instituto de Culturas Nativas de Baja California, Ensenada.

García Martínez, Bernardo

1999 “Conquistadores de cuatro patas: la introducción del ganado”, *Arqueología Mexicana* 6:62-67.

González Mendoza, César

2000a *Arqueología histórica en la Misión de San Vicente Ferrer*, Centro INAH Baja California, Ensenada.

2000b “La Misión de San Vicente Ferrer, una visión general”, *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* 1:64-70.

Guía Ramírez, Andrea

2002 *San Vicente Ferrer, sus animales: usos y desuso, análisis de los materiales óseos no humanos, provenientes del “Proyecto Misión San Vicente Ferrer”, Temporada 2001*, Centro INAH Baja California, Ensenada.

Meigs, Peveril, III

1994 *La frontera misional dominica en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Moreno de los Arcos, Roberto, Miguel León-Portilla, Ignacio del Río, Miguel Mathes y David Piñera Ramírez

1994 “El noroeste: Baja California”, en *Visión histórica de la frontera norte de México, Tomo II. De los aborígenes al septentrión novohispano*, pp. 219-257, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.